XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Las prácticas asociativas en el Noroeste Argentino: La asociaciones vecinales frente a la problemática habitacional en la provincia de Jujuy a principios del siglo XX.

Jerez, Marcelo Adrián.

Cita:

Jerez, Marcelo Adrián (2009). *Las prácticas asociativas en el Noroeste Argentino: La asociaciones vecinales frente a la problemática habitacional en la provincia de Jujuy a principios del siglo XX. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-008/185

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/ehyf/r6e

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Las prácticas asociativas en el Noroeste Argentino: La asociaciones vecinales frente a la problemática habitacional en la provincia de Jujuy a principios del siglo XX

Jerez, Marcelo Adrián (UER-ISHIR-UNIHR-CONICET)

Introducción

Como es sabido, la problemática habitacional en las primeras décadas del siglo pasado llegó a constituirse en parte importante de la cuestión social en la Argentina. En consecuencia el Estado comenzó a través de ciertos proyectos y obras, si bien en general con notables debilidades económicas y técnicas, a incorporar la habitación obrera dentro de su agenda gubernativa. Este período, asimismo, estuvo caracterizado por la creciente preocupación y movilización de los ciudadanos urbanos ante distintas carencias materiales que afectaban los espacios que habitaban. Según Gutiérrez y Romero, en los años de entreguerras, la tradicional identidad contestataria de los sectores trabajadores fue modificándose hasta convertirse en una más fluida y reformista.[1] En este proceso uno de los principales factores que incidieron fue la *argentinización de los inmigrantes*, así como de sus hijos. La educación y el dominio del idioma nacional les permitieron aprehender distintos discursos, en especial los del gobierno. Otro factor fue la posibilidad cierta de movilización social. Las crecientes exitosas experiencias individuales tornaron borrosos los límites entre los estratos y contribuyeron a la imagen de una sociedad más abierta y móvil. Para muchos el Estado paulatinamente comenzaba a ser percibido como un instrumento político, del cual podían obtenerse beneficios.

En este contexto surgen distintas sociedades vecinales que bregaron por el progreso edilicio y cultural de sus ámbitos de residencia.[2] La acción de las asociaciones vecinales y del Estado en ciertas preocupaciones sociales fue característica de este período en el país, y muy conocida sobre todo en las provincias del Litoral. Por el contrario no es mucho lo que se conoce acerca de cómo se presentaron estos fenómenos en el Noroeste argentino. A través del estudio de una de las provincias que compone esta región: Jujuy, pretendemos contribuir modestamente en tal sentido. Para ello, centraremos nuestro estudio en tres de las ciudades más pobladas e importantes ubicadas en zonas representativas de la provincia -y la región-: San Salvador de Jujuy en el valle capitalino, San Pedro en la zona azucarera y La Quiaca en las tierras altas de la Puna. Antes de abocarnos de lleno al asociacionismo jujeño, los siguientes interrogantes orientarán inicialmente este trabajo histórico: ¿Qué rasgos presentó la cuestión habitacional en la provincia y en sus principales ciudades? ¿El déficit de viviendas fue una preocupación prioritaria para el Estado en aquellas urbes? A continuación nos dedicaremos a responder estas preguntas

[1] GUTIERREZ, Leandro y Luis Alberto ROMERO: *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra.* Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.
[2] Ibidem.

comenzando por el análisis socio-económico y urbano de nuestros espacios de estudio, para abordar luego el nivel que habían adquirido en los mismos las problemáticas vinculadas a la vivienda, prestando especial atención a la posición y respuestas del Estado frente a estas y otras necesidades sociales en las primeras décadas del siglo XX.

El contexto económico, demográfico y urbano de los espacios bajo estudio

Desde un punto de vista geográfico, en Jujuy se distinguen cuatro regiones: en las tierras altas, la Puna y la Quebrada de Humahuaca; en las bajas, los Valles Centrales y los Valles Subtropicales. En la provincia de los casi 50 mil habitantes registrados a fines del siglo XIX, en 1914 suman 77.511, cifra que asciende hacia mediados de 1940 a 166.700 habitantes.[3] Con una población predominantemente rural, Jujuy había protagonizado un notorio crecimiento natural de sus habitantes, una intensa inmigración proveniente principalmente de otras provincias del Noroeste argentino y también de países limítrofes.[4] Este crecimiento demográfico fue tan importante que en el período 1947-1960 compensó la emigración de nativos, de manera que en ese lapso Jujuy, junto a Salta, fueron las únicas de las provincias del Noroeste que no perdieron población.[5] En este marco fue clara la evolución demográfica principalmente de tres ciudades; la primera de ellas, la urbe capitalina, San Salvador de Jujuy -ubicada en los Valles Centrales fértiles y aptos para la actividad agrícola-. Esta ciudad pasó de tener una población de aproximadamente 4.000 habitantes a fines del siglo XIX, a 7.622 en 1914, alcanzando para 1947 los 31.091 habitantes. En este período, las principales actividades económicas del área circundante que demandaron trabajadores, giraron en torno a la labor agropecuaria; destacándose en la rama industrial la instalación en 1943 de Altos Hornos Zapla. No obstante en Jujuy, a diferencia de las provincias del litoral, la industria generaba poco empleo. Por otro lado, cobraba cada vez más importancia las actividades terciarias, lo que también motivaba continuas migraciones limítrofes e internas hacia la misma ciudad.[6]

En la Puna, La Quiaca, localizada a 3442 msnm en el departamento de Yavi, era considerada como la *segunda ciudad de la provincia* en estos años. Las tierras altas donde se ubicaba esta urbe presentaban temperaturas anuales predominantemente bajas y por lo consiguiente escasas

[3] Dirección Provincial de Estadísticas y Censos (en adelante DIPEC); *Censo ´91, Para Darnos Cuenta*, Gobierno de Jujuy, Jujuy, 1991.
[4] Ibidem
[5] BOLSI, Alfredo: "Población y territorio del Noroeste Argentino durante el siglo XX", en: *Travesía. Revista de Historia económica y Social. Hombres y tierras en el norte argentino.* 7/8. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán. 2005; TERUEL, Ana: "Panorama económico y socio-demográfico en la larga duración (siglos XIX y XX)", en TERUEL, Ana y LAGOS, Marcelo (directores): *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*. UNIHR. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy. Jujuy. 2006.
[6] *IV Censo General de la Nación, año 1947. Censo de Población. Tomo I***.** Buenos Aires. Dirección Nacional del Servicio Estadístico. 1951; *Censo Industrial de 1946*. Publicación de la Dirección Nacional de Servicios Técnicos del Estado. Buenos Aires. T. III; *III Censo Nacional, año 1914. Censo de Población. Tomo II***.** Buenos Aires. s/e. 1916

condiciones para la agricultura. Gran parte de los habitantes de esta zona, la mayoría de ascendencia indígena, practicaban la cría de ganado –como ovinos y camélidos- vinculada a una economía de subsistencia. Dentro de este duro escenario se destaca aún más el crecimiento de La Quiaca, que se dio como consecuencia de su posición geográfica limítrofe con la República de Bolivia y sobre todo con la llegada del Ferrocarril Central Norte en 1908. Ello la transformó a lo largo de las décadas de un caserío esparcido al lado del arroyo homónimo, en una importante ciudad dedicada principalmente al comercio, constituyéndose además en el punto de llegada y partida en tren de los jornaleros puneños que se empleaban en la zafra azucarera. Esta ciudad según el censo de 1914 no llegaba a los 1.000 habitantes y para 1947 ya multiplicaba aquel número más de seis veces, arrojando una población de 6.768 habitantes. Así, el crecimiento de la Puna se concentró en esta urbe y en algunos otros poblados alrededor de la actividad minera.[7]

Por su parte, y en forma paralela, se producía en este período el auge demográfico de la región de los Valles Subtropicales, sede de los ingenios azucareros, que atraía constantemente una importante inmigración. Los principales establecimientos agroindustriales de la provincia en las primeras décadas del siglo XX, se encontraban en los departamentos de Ledesma y San Pedro. Sin duda la atracción poblacional de estos espacios radicaba en la actividad azucarera, aunque además de los zafreros puneños –la mayoría trabajadores temporarios- también llegaron extranjeros –entre otros bolivianos, ingleses, españoles, sirio libaneses-, muchos de los cuales se dedicaron al comercio o a tareas terciarias sobre todo en el ámbito urbano. Dentro de esta zona una de las ciudades que más creció fue San Pedro, próxima al Ingenio La Esperanza. Las tierras donde se ubicaría luego esta urbe habían sido expropiadas por el gobierno provincial, en 1883, a los dueños de la por entonces hacienda azucarera.[8] La ciudad de San Pedro, perteneciente al departamento homónimo que a comienzos del siglo XX era el más poblado de Jujuy con 15.218 habitantes, contaba para 1914 con 2.046 habitantes, triplicando su población para 1947 con 6.105 habitantes.[9]

En este contexto, el rasgo común que presentaron estas ciudades, en general estuvo relacionado con su crecimiento poblacional, evidenciando no obstante ciertas características particulares en su evolución urbana. En el caso de San Salvador de Jujuy, aquel primer fenómeno contribuyó a que no quedaran prácticamente espacios libres para construir dentro de la misma ciudad, encerrada desde su fundación -1593- entre los ríos Grande y Chico. Así, la población

[7] GIL MONTERO, Raquel: "La Puna: población, recursos y estrategias" en TERUEL, Ana y LAGOS, Marcelo (directores): *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX…*en Op. Cit.

[8] La fundación de San Pedro fue un proceso complejo por la inicial dilación del consentimiento del propietario de estas tierras, Miguel Aráoz. Tras largas negociaciones entre el gobernador Eugenio Tello y Araóz, finalmente las tierras destinadas para San Pedro son expropiadas el 30 de julio de 1883. TERUEL, Ana; BOVI, María Teresa: "Aportes al estudio de la conformación de la propiedad moderna en Argentina. Ni feudal, ni comunista: el caso de la provincia de Jujuy", ponencia presentada en II Encuentro de la Red Internacional "Marc Bloch" de Estudios Comparados en Historia- Europa-América Latina, Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul, Porto Alegre (Brasil), 2008.

[9] Ibidem.

comenzó por un lado a buscar alojamiento en *inquilinatos* o casas de pensión, y por otro a desplazarse hacia los suburbios más allá de los ríos circundantes.[10] Este proceso de conformación de incipientes barrios o *villas* que se inicia a lo largo de la década de 1930 fue favorecido por varios factores, entre ellos la ampliación del recorrido de los transportes urbanos, como el ómnibus, que acercaron la periferia al centro de la ciudad, pero sobre todo la difusión de venta de lotes privados en cuotas mensuales, cuyas facilidades de pago pusieron los terrenos al alcance de un mayor número de familias.[11]

Por su parte La Quiaca, inició su experiencia urbana una vez expropiadas las tierras para su fundación y para la instalación del servicio ferroviario. Cabe mencionar que la Puna, ya desde fines del siglo XIX, estuvo caracterizada por la presencia de grandes terratenientes que acumulaban la mayoría de la propiedad de la tierra en la zona. Muchos de ellos combinaban actividades comerciales con la función pública cobrando a los aborígenes puneños que históricamente residían en estos espacios, no sin ciertos abusos o arbitrariedades, el arriendo correspondiente. En este marco surgirá esta ciudad fronteriza, cuyo crecimiento se dará a través de la compra de parcelas al Gobierno realizada por los pobladores de la zona; aborígenes, inmigrantes extranjeros -bolivianos, alemanes, españoles o sirio-libaneses entre otros- o descendientes de los mismos y algunos otros hombres de negocios llegados de Buenos Aires.[12] En este particular espacio, donde se amalgamaban distintas razas y costumbres, se conformó un ambiente mercantil donde era muy frecuente el uso de las casas particulares como locales comerciales y vivienda a la vez. Así La Quiaca se encontraba durante los años de 1930 en pleno proceso de urbanización presentando las mayores carencias más que en lo habitacional en el campo de infraestructura urbana, sobre todo en servicios como salud y educación.[13]

San Pedro, a diferencia de la ciudad capital, no poseía las características de las ciudades coloniales españolas, ni su origen se relacionaba con el ferrocarril o su posición limítrofe como en la urbe puneña dado que más bien había surgido casi junto con el Ingenio azucarero La Esperanza -a fines del siglo XIX-, propiedad de los hermanos ingleses Leach durante nuestro período de estudio. Estos serían los responsables junto a algunos vecinos de la construcción de los primeros edificios públicos; como la Iglesia, la Municipalidad o la policía. En efecto, el

---

[10] NICOLINI, Alberto y SILVA, Marta: *San Salvador de Jujuy 1561-1961. Desarrollo Urbano y Arquitectónico*. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán. 1973.

[11] Archivo Histórico Municipal de San Salvador de Jujuy (en adelante AHMJ): Carpetas 1930 a 1938; Biblioteca Popular de Jujuy, sección hemeroteca (en adelante BPJ-sh): diario "La Opinión", Jujuy, recopilación del segundo semestre de 1938.

[12] Las principales casas de comercio tenían sucursales en Bolivia, Buenos Aires y centros europeos, cubriendo los ramos de importación y exportación, mercaderías en general, frutos, cuero, lana, coca, comisiones, consignaciones, despachos de aduana, operaciones bancarias, cambios-giros, minerales. En TERUEL, Ana; FLEITAS, María Silvia: "Política y movilización campesina en el norte argentino. La cuestión de la tierra indígena en el proceso de ampliación de la democracia", en *Revista Andina*, Centro Bartolomé de las Casas, Cuzco, Perú. 2007.

[13] A partir de 1935, comienzan a evidenciarse los reclamos en los periódicos locales por la instalación en la ciudad de luz eléctrica, de aguas corrientes, dispensarios médicos y trabajos de infraestructura en las escuelas de la ciudad. En BPJ-sh: Diario "Crónica", Jujuy, recopilación del primer y segundo semestre años 1935 y 1936; "La Opinión", Jujuy, recopilación del segundo semestre de 1938.

desarrollo de San Pedro dependió en gran medida de la acción de estos industriales, ya sea a través de las donaciones de terrenos o la financiación para distintas construcciones. Asimismo, un rasgo característico del proceso urbano de esta ciudad estuvo signado por la inexistencia de villas o barrios periféricos, ya que el grueso de la población residía dentro de las iniciales 36 hectáreas que aquellos propietarios en su momento cedieron, previo acuerdo con el gobierno provincial, para la creación de esta urbe.[14] Allí la población se distribuyó inicialmente en conjuntos de casas y *ranchos*, pero ante el incremento demográfico y la densificación de la ciudad muchos de sus habitantes comenzaron a recurrir al alquiler empezando a evidenciarse ciertos reclamos relacionados con mejores condiciones de habitar.[15]

Las problemáticas vinculadas a la vivienda y la acción estatal

La provincia de Jujuy, al igual que gran parte del país, presentaba en general deficientes condiciones de habitar. Según los datos censales y los mayores reclamos constatados en estos años, esta situación no afectó de la misma forma al interior de la provincia, en especial los espacios estudiados. El IV Censo Escolar de la Nación mostraba en 1943 que el hacinamiento individual era más frecuente que el hacinamiento colectivo en la provincia.[16] El departamento Capital era el que en términos generales mayor cantidad de casos presentaba en relación al resto, seguido por Yavi y San Pedro. Por su parte el Censo de 1947 registraba que en Jujuy sólo un 30% de las casas estaban ocupadas por sus dueños. Estos datos, ubicaban a la provincia entre aquellas con mayor proporción de inquilinos del país.[17] Los departamentos Capital (73%) y San Pedro (94%), por sobre Yavi (45%), mostraban los índices más altos de inquilinos. No obstante cabe señalar que el área urbana de los dos últimos era notablemente inferior al área rural y a este sector pertenecían los puneños afectados por el problema de la tierra y los obreros del azúcar que residían en las casas provistas por los Ingenios, todos ellos seguramente registrados como inquilinos por el Censo.[18] El departamento Capital no presentaba en general estas características, por el contrario, la ciudad capital reunía alrededor del 70% de la población de su departamento. Por ello, podemos inferir que en esta urbe –más que en las anteriores- la situación habitacional era acuciante.

---

[14] JEREZ, Omar: "Etnografía y procesos de urbanización. Las disputas por el espacio urbano", en NUÑEZ, Ana: (comp.) *Campo político, campo barrial, ¿Divisiones en pugna?*, editorial Suárez, Mar del Plata, 2007, en prensa.

[15] BPJ-sh: Diario "Crónica", Jujuy, recopilación del primer y segundo semestre años 1935, 1936; "La Opinión", Jujuy, recopilación del segundo semestre de 1938; "Jujuy", Jujuy, recopilación primer semestre 1947.

[16] Según el criterio del Censo se llamaba hacinamiento colectivo a la convivencia de cuatro o más familias en una casa, mientras por hacinamiento individual se entendía aquellos casos de familias en que todos sus miembros dormían en una única pieza. *IV Censo Escolar de la Nación 1943*. Tomo II. Consejo Nacional de Educación. Buenos Aires. 1948.

[17] Solo superada por la ciudad de Buenos Aires, con un porcentaje de propietarios del 18%. *IV Censo General de la Nación, año 1947. Censo de Población.* Buenos Aires. Dirección Nacional del Servicio Estadístico. 1951

[18] Las viviendas provistas por los empresarios del azúcar se levantaban dentro del área de los Ingenios, fuera del ámbito urbano, y estaban destinadas principalmente para sus empleados permanentes como temporarios.

Hacia mediados de los años ´30, no eran pocos los diarios locales que sostenían que en San Salvador de Jujuy faltaban viviendas, haciéndose frecuente el alquiler de modestas habitaciones lo que provocaba continuos reclamos contra los aumentos de la renta y principalmente contra esta forma de habitar poco saludable.[19] Si bien durante los años de 1920 y 1930 la edificación aumenta en Jujuy, el ritmo de crecimiento poblacional evidentemente fue muy superior.[20] De esta manera, a principios de 1940 una revista de actualidades exponía así la situación:

> *"(…) la escasez de casas en nuestra ciudad es uno de los problemas más graves. El crecimiento vegetativo de la población (...) ha venido determinando una paralización casi absoluta en el ramo de construcción de edificios. Actualmente puede afirmarse, sin incurrirse en exageración, no hay en la ciudad de Jujuy tres casas disponibles para ser alquiladas y existen en cambio más de cien familias, que buscan afanosamente un edificio para habitar. Esta sola cita basta para revelarnos lo crítico del problema."*[21]

En la ciudad de San Pedro –al igual que en La Quiaca- la urbanización había sido lenta y mostraba muchas deficiencias. Además, como señalamos, la mayor proporción de la población del departamento (74%) se encontraba en el área rural ligada a la actividad azucarera. En este contexto el crecimiento de esta ciudad, sobre todo durante los años de 1930 e inicios de 1940, se tradujo en reclamos relacionados con la necesidad de trabajos de infraestructura urbana más que en lo habitacional:

"A San Pedro le faltan muchas cosas […]. Es preciso que allí haya servicios de salubridad completos. Necesita agua potable suministrada por cañerías. […] No tiene cloacas colectoras. Hay allí cámaras sépticas, pero ya sabemos que este sistema, que no abunda en todos los domicilios, se convierte a la larga en focos infecciosos. […] Un núcleo urbano no es tal, si no tiene en forma integral sus obras sanitarias. […]"[22]

Esto no implica que en San Pedro, así como en La Quiaca, la problemática habitacional no existiera, seguramente estuvo presente pero con niveles inferiores a la ciudad capital. En la urbe puneña también las necesidades más urgentes se vinculaban con otros trabajos públicos. Así por ejemplo, en 1935 la prensa llamaba la atención en esta ciudad sobre la falta de servicios sanitarios y las serias carencias en el campo de la salud que se extendían a la región de la Puna:

"*Una población fronteriza debe tener un nosocomio, el que sería de carácter regional, ya que en los cuatro departamentos que constituyen la Puna, no existen los servicios hospitalarios. [...] La Quiaca es el confín norte de nuestra provincia. Como conglomerado es el más importante del norte, por su comercio y su situación geográfica. Carece sin una razón valedera,*

---

[19] BPJ-sh, Diario "Crónica", Recopilación del segundo semestre de 1935, (10/08/35) y recopilación del segundo semestre de 1938, (07/02/38).

[20] En Jujuy las construcciones desde mediados de 1910 a mediados de 1930 aumentan entre un 10% a un 30% aproximadamente. En *IV Censo General de la Nación, año 1947*…Op.Cit.

[21] Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy (en adelante AHPJ): "Reflejos", Revista de Actualidades, 19 de abril de 1944.

[22] BPJ-sh: Diario "Crónica", Jujuy, recopilación del segundo semestre años 1943, (20/10/43), pág. 1

de luz y de aguas corrientes [...] las tentativas que se han hecho hasta ahora para dotar a aquella población de este servicio tan imprescindible como elemento de confort urbano, no pasaron de proyectos. [...]" [23]

A modo de comentario debemos señalar que para la mayoría de los habitantes de la Puna la principal problemática que podría vincularse a la vivienda era la propiedad de la tierra. Los reclamos apuntaron principalmente a la devolución de la que consideraban sus tierras *desde tiempo inmemorial*. Sin respuesta gubernamental concreta a estas solicitudes, ya en las primeras décadas del siglo XX, algunos Ingenios azucareros de Jujuy y Salta adquirirán tierras en esta región, asegurándose como pago del arriendo la mano de obra necesaria durante la zafra.[24]

Ante este escenario los gobiernos radicales provinciales de la primera mitad de los años '20 -de signo yrigoyenista-, que habían colocado a la *cuestión social* en un lugar privilegiado en su agenda política, no permanecerían indiferentes frente a aquellas necesidades sociales.[25] Así en 1930 durante el gobierno de Miguel Tanco se proyectaron una serie de leyes tendientes a atender estos reclamos.[26] Estas iniciativas eran presentadas de esta manera:

> *"La Unión Cívica Radical que ha comprobado hasta la evidencia su capacidad para las funciones del gobierno, tanto en Jujuy como en Buenos Aires está en el deber ineludible de robustecer ese concepto con obras y no con palabras […] Hace falta leyes de toda clase, [...] leyes que autoricen la realización de importantísimas obras públicas. […] Los aborígenes del altiplano jujeño, que hace cerca de un siglo fueron injustamente despojados de sus tierras […] muy pronto van a ser atendidos en sus justas reclamaciones. […] Los puneños que moralmente morían bajo la esclavitud a que eran sometidos por los prepotentes terratenientes […] ahora van a poder respirar aire de libertad, independizándose del señor Feudal […] En lo que respecta a los obreros y empleados de esta ciudad también están a punto de obtener los beneficios de la ley relativa a la vivienda barata e higiénica, que el gobierno muy en breve hará construir […]"*[27]

El golpe militar del 6 de septiembre de 1930 no permitió el pasaje de la letra a los hechos de gran parte de esta tarea legislativa. Por su parte los gobiernos locales de la llamada Restauración Conservadora fueron concientes de las problemáticas urbana y habitacional en la provincia. Ante la insistencia de los reclamos, en el recinto legislativo se trataron y discutieron distintos proyectos relacionados con estas temáticas. Las solicitudes continuaron en cada una de las

---

[23] BPJ-sh, diario "Crónica", recopilación del primer semestre año 1935, (08/04/35), pág. 2

[24] TERUEL, Ana; FLEITAS, María Silvia: "Política y movilización campesina en el norte argentino. La cuestión de la tierra indígena en el proceso de ampliación de la democracia"…en Op. Cit.; KINDGARD, Adriana: "Tradición y conflicto social en los Andes argentinos: en torno al Malón de la Paz de 1946", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe (EIAL)*, Vol. 15, Nº 1. School of History, Universidad de Tel Aviv, Ramat Aviv. 2004.

[25] FLEITAS, María Silvia: "Política y conflictividad social durante las gobernaciones radicales. Jujuy, 1918-1930", en Daniel Santamaría (comp): *Jujuy. Arqueología, Historia, Economía y Sociedad*, CEIC, Jujuy. 2005.

[26] Archivo Histórico de la Legislatura Provincial (en adelante AHLP), *Diario de Sesiones de la Honorable Legislatura de la Provincia*, Sesión del 6 de mayo de 1930.

[27] AHMJ: Expedientes recortes periodísticos varios, Diario "La Vanguardia", 7 y 9 de mayo de 1930, pág. 1

ciudades abordadas según aquellas necesidades que sus pobladores consideraban más urgentes. Así en este marco, estos años fueron en Jujuy claramente de una intensa actividad asociativa.

Ante este escenario cabe preguntarnos entonces ¿Cuáles fueron las características de las asociaciones vecinales en el área capital, la zona azucarera y la Puna jujeña? ¿Cómo estuvieron integrados? ¿Cuáles fueron sus principales demandas dirigidas al gobierno? ¿Cuál fue la posición y acción de aquellas asociaciones frente a la problemática de la vivienda? ¿Cuáles fueron algunos de sus logros más importantes? El siguiente apartado intentará arrojar luz sobre estos interrogantes.

Las asociaciones vecinales frente a la problemática habitacional

Al igual que el creciente problema habitacional, el desarrollo de un conjunto muy variado de asociaciones en las ciudades caracterizó a la Argentina de principios del siglo XX. En este contexto surgen distintas asociaciones vecinales, integrados por trabajadores que propugnaron el progreso de los espacios que habitaban. Este fenómeno es muy conocido en las provincias del Litoral, pero es posible también advertirlo en el extremo norte del país. En una provincia como Jujuy con amplias deficiencias materiales; en los servicios urbanos, en el campo de la salud y educación, fue claro que en sus grandes ciudades el asociacionismo fue muy activo. Este fue el caso de su urbe capitalina; San Salvador de Jujuy.

Dentro de la amplia gama de instituciones surgidas, como la Sociedad Española e Italiana, la Sociedad de Gimnasia y Tiro, el Club Social o las Bibliotecas Populares, fue importante el accionar de las sociedades vecinales. En la periferia de esta urbe, la ocupación de este espacio a través de la compra de lotes hizo posible a muchos levantar la casa propia. Una vez que se accedía al terreno propio no eran pocas las dificultades a enfrentar. En primer lugar no era sencillo construir, varias personas –por lo general criollos, inmigrantes o descendientes de los mismos- levantaban sus viviendas de forma precaria o en etapas, ajustándose a la economía familiar. En segundo lugar, en esta zona faltaban la mayoría de los servicios; como agua corriente, cloacas o luz eléctrica. Estas ausencias son las que motivaron, en gran parte, la sociabilidad desarrollada entre sus habitantes. Una nueva percepción del Estado y la idea de progreso contribuyeron a que estos individuos conciban esta precariedad como una etapa intermedia, necesaria, pero que podía ser superada. Estas fueron las bases que cimentaron la acción de las primeras asociaciones ubicadas en aquellos primitivos barrios, que en aquel momento eran conocidos como *villas.*[28]

En esta zona periférica, a partir de los años treinta, ya es posible advertir la movilización de las sociedades vecinales o de fomento. Sus solicitudes al Estado no solo comprendieron aquellas

[28] Ya en los inicios de 1930 es posible percibir las villas formadas alrededor del casco céntrico de la ciudad, más allá de los ríos circundantes, como " Gorriti", "Castañeda", "Cuyaya", así como "villa San Martín" –o Tramontini- y "villa Belgrano".

relacionadas con obras de infraestructura urbana, sino también en ocasiones incluían otras áreas: como el cambio de nombre del barrio, políticas sanitarias en el mismo o la colaboración en la construcción de un edificio público -escuelas, templos religiosos, etc.-. Los ejemplos son múltiples, como la labor de los vecinos de las villas Gorriti y Cuyaya gestionando la intervención estatal frente a la amenaza del paludismo ante la multiplicación de mosquitos en esta zona,[29] la solicitud del cambio de nombre de villa Tramontini por el de villa San Martín, realizada por sus propios vecinos o la exención de impuestos de una rifa para recaudar fondos destinados a la construcción de la capilla Santa Teresita solicitada por la población de la zona sur de la ciudad.[30]

En estos vecindarios el trabajo conjunto con el Estado se constituyó en una práctica frecuente, siempre en pos del *ornato, de la higiene y de la orientación social* del mismo. En prosecución de estos objetivos, la participación vecinal para la concreción de ciertas obras fue activa como en la provisión de materiales para escuelas o bibliotecas, recaudando fondos a través de distintas actividades, como rifas o lotas. Gran parte de las deficiencias materiales que presentaban estos barrios periféricos exigían trabajos de enripiado de calles, provisión de agua corriente, ampliación de luz eléctrica o la creación de defensas ubicadas en las cercanías de los ríos próximos a las villas. Estos fueron, por ejemplo, algunos de los logros de la Sociedad de Fomento de villa Cuyaya. Un matutino local describía aquella labor:

"La acción de este organismo vecinal se concreta sobre todo a la gestión persistente ante las autoridades para la obtención de las mejoras requeridas […] gracias a su actividad se fundó allí una escuela, que funciona con bastante éxito por la concurrencia del elemento en edad escolar. Últimamente la misma Sociedad de Fomento se interesó para que las calles de las villas fueran arregladas mediante trabajos de enripiado, previa nivelación necesaria."[31]

De esta forma, las demandas no solo incluían trabajos de provisión de servicios urbanos, sino también obras en otras áreas como en educación y salud. Asimismo, era común la unión de los habitantes de villas cercanas frente algún problema que concernía a todos. Este fue el caso del pedido de los vecinos de Gorriti, Castañeda y Cuyaya, preocupados por las peligrosas crecidas del río Chico que ya en 1927 había arrasado con un grupo de viviendas de esta zona. En una nota dirigida al gobernador se expresaban de la siguiente manera:

"Nos dirigimos a V.E. solicitándole se construya una defensa al sud del río Chico […] En otros tiempos nuestra poblaciones ya han sido inundadas por fuertes correntadas ocasionando muchas víctimas […] Estas poblaciones, como es del conocimiento de V.E. están formadas en su mayoría por obreros industriales, comerciantes y empleados. Tienen escuelas, estafeta de

[29] Cabe señalar que durante este período el paludismo se constituyó en un flagelo frecuente en las provincias del Norte del país y en una constante preocupación de las autoridades estatales. Esta solicitud fue reproducida en los periódicos locales bajo el título; "El Paludismo en Jujuy. Petición del vecindario de villa Gorriti y Cuyaya", en BPJ-sh: Diario "La Opinión", Recopilación del primer semestre de 1934, (26/01/34) pág 3.
[30] AHMJ: Libro de Acta de Sesiones del Honorable Consejo Deliberante de la Municipalidad de San Salvador de Jujuy, 1935-1942; Carpeta año 1944. T1-150.
[31] BPJ-sh: Diario "Crónica", Recopilación del segundo semestre de 1935, (09/08/35) pág 5.

correo, cárcel penitenciaria, puesto de salud, una Iglesia en sus cimientos y edificios de gran importancia. […] esperamos que se interesará por las necesidades de estas poblaciones, teniendo en cuenta que a costas de grandes sacrificios edificamos nuestras viviendas y que ahora vivimos intranquilos ante el peligro que amenaza nuestras vidas e intereses."[32]

Dentro del conjunto de estos requerimientos, cabe preguntarnos que lugar ocupó para estas asociaciones el notorio problema de la escasez de viviendas en la ciudad. Es evidente que en la mayoría de sus solicitudes no estaba incluido el tema habitacional. Una razón importante la constituía el hecho que gran parte de aquellos vecinos -como señala el anterior texto citado- eran propietarios. Por ello, en buena medida, sus demandas se orientaban hacia otras áreas. Si bien existían inquilinos residiendo en estas villas, sus voces en los reclamos vecinales por lo general no se hacían oír. Los mayores aportes de estas asociaciones a aquella problemática, al menos en la ciudad capital, se basaban principalmente en el rechazo y la condena a sus más negativas consecuencias, como los costos del alquiler o el hacinamiento en los conventillos. Esta posición queda reflejada en una nota de los centros vecinales de villa Belgrano y Tramontini dirigida a la Legislatura, manifestando su oposición al proyecto de expropiación de una serie de viviendas para la instalación de plazas y parques. En este texto, reproducido por la prensa escrita, se expresaba lo siguiente:

"La mayoría de nosotros pertenecemos a la clase trabajadora y hemos ahorrado sobre nuestras necesidades, y muchas veces sobre el pan de nuestros hijos para adquirir el terreno sobre lo que hemos edificado, lo que orgullosamente llamaríamos La Casa Propia, años de abnegada y silenciosa labor nos permitió levantarlas […] La opinión pública debe comprender que somos la inmensa mayoría trabajadores que nos hemos independizado del azote del alquiler y el conventillo degradante."[33]

Más allá de esta posición compartida por la mayoría de las asociaciones vecinales, en estos años hubo un caso particular de un vecino de la ciudad. Jerome Stone, en 1934, pide a la Municipalidad capitalina autorización para emitir y circular rifas con destino a recaudar fondos para diversos trabajos.[34] Este juego contaría con premios que incluían inmuebles, dinero en efectivo *y otros valores si fuera menester agregar.* Una parte de las ganancias lógicamente serían para este ignoto ciudadano, pero el mayor porcentaje se reservaría para obras con fines sociales en las que se incluía la construcción de casas económicas. La propuesta cuenta inicialmente con el aval de muchos dirigentes, incluso el propio intendente y enciende el debate dentro del Consejo Deliberante. Luego de casi dos meses se resuelve no hacer lugar al pedido de aquel vecino, los motivos se resumían concisamente en los siguientes términos: *"(…) por cuanto dicha*

[32] Esta nota dirigida al gobernado de la provincia Dr. Pérez Alisedo, fue reproducida por un periódico en 1935. En BPJ-sh: Diario "Crónica", Recopilación del segundo semestre de 1935, (05/09/35) pág 4.
[33] En BPJ-sh: Diario "Crónica", Recopilación del segundo semestre de 1942, (07/12/42) pág 4.
[34] AHMJ: "Nota dirigida al Sr. Intendente Ing. Kunz por el Sr. Jerome Stone" Expedientes generales, 28 de junio del año 1933.

concesión escapa a las atribuciones de la Municipalidad en su régimen orgánico y funcional dentro de la Provincia."[35]

En San Pedro y en La Quiaca, a pesar que no es posible contar con abundante evidencia como en la ciudad capital, inferimos que los vecinos también se asociaron y movilizaron en pos de un objetivo en común, más aún teniendo en cuenta las notables deficiencias en infraestructura urbana que presentaban a principios del siglo pasado. Si bien sus poblaciones no se comparaban con la magnitud que cobraba en San Salvador, suponemos que sus habitantes orientaron gran parte de los reclamos en torno al mejoramiento del ámbito urbano en el que residían.

El asociacionismo en San Pedro se plasmaba ya en los primeros años de 1900 con la formación de distintas Sociedades como la de Beneficencia o la de Tiro y Gimnasia.[36] La primera cobró relevancia al fomentar la construcción de un Hospital público en la ciudad. La mayoría de sus miembros pertenecían a los sectores altos de la sociedad y muy relacionados con los dueños del Ingenio.[37] No obstante, vecinos de estratos medios buscaron participar cuando se resolvió la creación de un nuevo edificio para el nosocomio en 1924, junto a ellos aportaron su colaboración los Leach al igual que los gobiernos nacional y provincial. Con respecto a la Sociedad de Tiro sus fines inmediatos eran la instrucción de sus socios en el tiro al blanco y en ejercicios físicos, entre los que muy pronto se sumaría el fútbol. A diferencia de la anterior institución, sus fundadores y primeros miembros pertenecían en gran parte a los sectores medios: comerciantes, empleados públicos y profesionales.[38] De todas maneras, los propietarios de los Ingenios participaron de esta iniciativa donando los terrenos para su local. La sociabilidad cimentada en este tipo de asociaciones, que comienzan a surgir en la ciudad, contribuiría a la formación de otras instituciones.[39] En estos espacios se fomentaba el encuentro de sus miembros donde se hacían frecuentes las charlas y se planteaban distintas problemáticas, entre las que surgían seguramente las mayores carencias de la ciudad en crecimiento.

Fue claro que la valiosa colaboración, especialmente económica, de los hermanos Leach acompañó gran parte de las iniciativas de los vecinos de esta ciudad.[40] Si bien este apoyo a la actividad asociativa conformó en general un rasgo frecuente en las urbes ubicadas en la zona azucarera, la misma contó también con la subvención del gobierno. De todas formas, donde no es posible percibir aquella asistencia privada fue en los reclamos sobre los trabajos de

---

[35] AHMJ: "Resolución del Honorable Consejo Deliberante Nº 242" Expedientes generales, 14 de agosto del año 1933.

[36] SIERRA E IGLESIAS, Jobino: *Un tiempo que se fue. Vida y obra de los hermanos Leach*, Universidad Nacional de Jujuy. Jujuy. 1998.

[37] Los apellidos de sus miembros así lo sugieren, entre ellos se encontraban los Aráoz y los Leach, familias relacionadas con los antiguos y nuevos propietarios del Ingenio La Esperanza. La presidencia de la Sociedad de Beneficencia estaba a cargo de Ofelia Aráoz, secretario: José Aráoz, tesorero: Walterio Leach, entre otros. En BALDUIN, Pablo: *Historia de San Pedro de Jujuy, siglos XVI al XX*. s/e. s/l. s/f.

[38] SIERRA E IGLESIAS, Jobino: *Un tiempo que se fue. Vida y obra de los hermanos Leach*...Op. Cit.

[39] Así muy pronto surgirían asociaciones como la de Socorros Mutuos, la Sociedad Española, el Club Social, la Fraternidad Sirio Libanesa, así como Bibliotecas Populares.

[40] En este marco se forma la Comisión Pro Templo, presidida por Normando Leach, cuyos fines eran la construcción de la Iglesia de la ciudad. Esta se concreta en 1918, con la participación de arquitectos ingleses en su diseño.

mejoramiento urbano. Como seguramente los dueños del Ingenio lo interpretaron, los trabajos urbanos se encontraban bajo la responsabilidad exclusiva del Estado provincial. Del mismo modo ocurría con la escasa colaboración a otras organizaciones formadas por miembros de los sectores sociales más humildes, como ciertas Bibliotecas Populares creadas por grupos de trabajadores del azúcar por ejemplo. Ubicadas dentro de los Ingenios y con recurrentes problemas económicos para su funcionamiento, fue común que estas instituciones recurriesen a la asistencia del gobierno provincial. En las solicitudes elevadas a tal efecto se manifestaba su carácter eminentemente obrero. Además de salas de lectura, muchas de ellas contaban con academias nocturnas que impartían cursos de *Dibujo Lineal, Mecánico y Contabilidad* destinados a adolescentes y trabajadores que carecían de recursos para continuar sus estudios. Los útiles se entregaban gratuitamente con fondos propios. Esta enseñanza tenía una aplicación práctica dentro de los Ingenios, en los talleres, escritorios y el campo.[41] En estas instituciones resaltan la iniciativa social de estos trabajadores, a la vez que la ausencia de un decidido apoyo económico de los empresarios del azúcar. Cabe señalar que algunas de estas Bibliotecas también se encontraban en el ámbito urbano, con similares necesidades y obras sociales, como cursos de corte y confección o de telegrafía por ejemplo.[42]

Como pudimos evidenciar anteriormente, las solicitudes a las autoridades por los servicios urbanos también fueron una constante. En 1912 varios vecinos, muchos de ellos miembros de la Sociedad de Tiro, comenzaron a hacer escuchar sus reclamos por la provisión de agua potable. Uno de ellos, el periodista Serapio Soria desde su semanario "El Progreso del Norte" daba a conocer a la provincia y al país lo que sucedía en San Pedro. La revista "Fray Mocho", emularía aquella iniciativa bajo el título "San Pedro de Jujuy, un pueblo que se está muriendo". En respuesta a estos pedidos, hacia fines de esta década el gobierno provincial iniciaba los trabajos para el suministro de agua en la ciudad, aunque con una limitada extensión. De la misma forma se manifestaban solicitando la instalación de cloacas y la ampliación de luz eléctrica.[43]

En lo referente a la acción vecinal frente a la cuestión habitacional, según Omar Jerez, en un estudio acerca del proceso urbano de San Pedro, no se encuentran registrados los reclamos populares al respecto por lo que no constituían una preocupación gubernamental.[44] Sin embargo existen ciertos registros de estas solicitudes. En ellos es posible evidenciar no solo la posición de estas asociaciones ante la cuestión habitacional, sino también las soluciones concretas que se reclamaban. Quedaba claro así que si bien la necesidad habitacional en San Pedro no mostraba los niveles de gravedad que asumía en la capital, estaba presente y requería de la intervención

[41] AHPJ: Caja de expedientes varios, expedientes Nº 73, Letra B, "Solicitud de la Biblioteca "Domingo F. Sarmiento" del Ingenio Ledesma. Año 1943

[42] AHPJ: Caja de expedientes varios, expedientes Nº 34, Letra B, "Solicitud de la Biblioteca "Bartolomé Mitre" de Ledesma. Año 1943

[43] BALDUIN, Pablo: *Historia de San Pedro de Jujuy, siglos XVI al XX*…Op. Cit.

[44] Este autor sostiene que en este período "Los reclamos populares por espacios para la construcción de viviendas no se encuentran registrados y no constituían una preocupación de los políticos." En JEREZ, Omar: "Etnografía y procesos de urbanización. Las disputas por el espacio urbano", en...Op. Cit., pág. 6.

estatal. De esta manera, a principios de los años cuarenta, se informaba sobre la escasez de viviendas como uno de los temas a resolver por el gobierno en la urbe azucarera:

"De San Pedro de Jujuy […] una comisión de vecinos expectables […] ha traído hasta esta capital la misión de interesar a las autoridades […] sobre diversos aspectos que sintonizan con obras de aliento público que es menester emprender [entre otros trabajos] obras sanitarias completas, sin excluir la ampliación del suministro de agua por cañerías; pavimentación; Mercado Municipal moderno; Matadero condicionado a las nuevas necesidades y un barrio de casas de tipo económico."[45]

Por su parte en La Quiaca, al igual que en la anterior urbe, los trabajos urbanos se hacían sumamente necesarios. Aunque lo más acuciante en esta ciudad, como ya se ha señalado, eran las obras en el campo de la salud y la educación. No solo este radio urbano lo demandaba sino también gran parte de la región donde, por otro lado, continuaba aquel viejo reclamo acerca de la propiedad de la tierra.

Los vecinos de La Quiaca, integrados en su mayoría por grandes y medianos comerciantes, fueron los que posiblemente más gestionaron ante las autoridades por las obras sanitarias y educativas. El asociacionismo en esta urbe también estuvo presente, a lo largo de este período, a través de la creación de distintas instituciones como la Comisión Tiro Federal, Sociedades Vecinales y Bibliotecas Populares. La primera en un principio tuvo funciones principalmente cívicas, el pensamiento nacionalista de la época consideraba necesaria la preparación de los varones en las armas, más aún en una zona de frontera, para una posible defensa de la Patria.[46] El mismo criterio seguramente también se subrayó inicialmente en este tipo de asociación en San Pedro, ubicada en una región hasta no hace mucho de frontera con los indómitos indígenas del Chaco. Así al igual que en La Quiaca, en las primeras décadas del siglo, se crearon Comisiones de Tiro Federal en otros importantes poblados vecinos como Yavi y Santa Catalina. Es a partir de la década de 1930, cuando estas instituciones comienzan a desarrollar una actividad plenamente deportiva con participación en torneos regionales, nacionales e internacionales. De aquella entidad pronto se desprenderían distintos clubes que ampliarían las prácticas deportivas y sociales de los habitantes urbanos puneños.[47]

Las Bibliotecas Populares tuvieron también en esta ciudad, y en la región, una presencia notable. Así lo demuestran las múltiples fuentes relacionadas con su actividad, bregando, como en otras partes del país, por el progreso cultural de los habitantes puneños. Con estos objetivos funcionaba la "Biblioteca Sarmiento" en La Quiaca, al igual que otras vecinas como la "Biblioteca Senador Pérez" en Santa Catalina. Estas instituciones, como varias otras en la provincia, funcionaban con muchas dificultades principalmente económicas. Ante esto, sus

[45] BPJ-sh: Diario "Crónica", Jujuy, recopilación del segundo semestre años 1945, (26/07/45), pág. 1
[46] Visiones nacionalistas acrecentadas por los conflictos bélicos europeos de entonces.
[47] CARRETA, Silvia y MILLÁN, Carlos: C*uando la historia es del pueblo. La Quiaca Primer Centenario*. AEANA Editorial. Jujuy. 2007.

miembros solicitaban frecuentemente a las autoridades subvenciones para poder afrontar distintos gastos como pago de sueldos al personal, para diversas actividades o para la compra de materiales y bibliografía. Así en una carta dirigida al gobernador de la provincia se solicitaba.

"[...] En razón a la pobreza de esta institución cultural, la deuda contraída con el personal que presta servicios como Bibliotecaria y la adquisición de las mejores obras cuya lectura estimulará el pensamiento de las futuras generaciones de la patria, le ruego tenga a bien usar de una deferencia con ella y ordenar la provisión de fondos [...] para la compra del terreno y ampliación del reducido local con que cuenta en la actualidad la biblioteca que hago referencia [...] La pobreza que caracteriza a estos lugares fronterizos y el inapreciable beneficio moral e intelectual que esta Institución reporta a sus habitantes, sabrá favorecerla con su patriótico apoyo [...]"[48]

Este tipo de asociaciones, como en las otras urbes, constituían un espacio además de cultura también de reunión. En su interior se planteaban distintos temas que, posiblemente, iban desde los temas políticos a aquellos referidos a las carencias urbanas que más urgían. De todas maneras la asociación de los vecinos no era exclusivo de esta ciudad también comprendía gran parte de la región de la Puna. Esto quizás sea lo más relevante. A pesar de las duras condiciones climáticas de esta amplia zona y la tradicional imagen pasiva, perezosa y tímida de sus habitantes, lo cierto fue que muchos de ellos supieron desarrollar una importante sociabilidad.[49] Esta práctica los llevó a asociarse detrás de un objetivo en común y a gestionar ante el Estado acerca de sus necesidades más acuciantes.

De esta forma es posible evidenciar múltiples notas dirigidas a las autoridades provinciales solicitando distintos trabajos en beneficio de estos poblados.[50] Por lo general los pedidos se relacionaron con la asistencia médica y la edificación de escuelas.[51] Uno de estos casos corresponde a los vecinos del departamento de Rinconada, quienes elevan una nota al gobernador instando a la finalización de un edificio escolar:

"Los abajo firmantes, padres de familia [del] Dpto. Rinconada nos dirigimos ante el Sr. Gobernador de la Provincia con el siguiente petitorio, pidiendo nos coopere con la terminación de la Escuela del Distrito […] Esto le pedimos Sr. Gobernador con urgencia para la educación

---

[48] AHPJ: Caja de expedientes varios, expedientes Nº 5, Letra B; Nº 14, Letra B, "Solicitudes de subvención. Bibliotecas Sarmiento de La Quiaca y Senador Pérez de Santa Catalina", año 1942.

[49] En 1908, el arqueólogo sueco Eric Boman describía a los habitantes de la Puna como "huraños, reservados, falsos, perezosos, tímidos y sometidos al que manda." En BOMAN, Eric: *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama*, Tome Second. Paris, Imprimerie Nationales, 1908; reimpresión Universidad Nacional de Jujuy, 1992.

[50] Como la construcción o arreglo de caminos por ejemplo. AHPJ: Caja de expedientes varios, expediente Nº 73, Letra V, "Vecinos del Dpto. de Santa Catalina solicitando construcción de un camino", año 1946.

[51] AHPJ: Caja de expedientes varios, expediente Nº 221, Letra V, "Vecinos de Abra Pampa solicitan provisión de médico en la zona", año 1946.

de nuestros hijos que por falta de instrucción tenemos hijos mayores de 15 años hinalfabetos [dado que las] escuelas nos queda de quince y más kilómetros de distancia".[52]

En la consolidación de estas prácticas asociativas en la Puna quizás haya contribuido los numerosos reclamos por la propiedad de la tierra que desde, por lo menos, principios del siglo pasado realizaban la mayoría de sus habitantes. Esta problemática había unido frecuentemente a aquellos que padecían sus inmediatas consecuencias, especialmente las arbitrariedades que se cometían en el cobro del arriendo. En este sentido era común que se exigiese el pago de esta renta con trabajo en los Ingenios o en las minas, dado que muchos de los grandes propietarios de esta zona se encontraban en íntima relación con los Ingenios azucareros y empresas mineras. Fueron numerosas las solicitudes enviadas al gobierno provincial comunicando todo tipo de atropellos. Una clara evidencia de esta situación lo revela la siguiente denuncia realizada por los vecinos del pueblo de Cangrejillos al gobierno provincial:

"[...] el administrador de la Finca de Yavi Don Mamerto Salazar, ha depositado para su cobro recibos de arriendos de años anteriores y según el Juez de Paz Departamental de la Quiaca dentro de breves días saldrá para trabar embargos de nuestras haciendas. [...] no es que en alguna oportunidad nos hayamos negado a pagar sino que el Sr Administrador y sus capataces nos obligan ir al Ingenio Tabacal a pagar con nuestro trabajo el importe de nuestros arriendos. Muchas veces nos hemos presentado a pagar sin lograr que se nos reciba y es por esta causa que aún somos deudores."[53]

Con todo, La Quiaca fue la ciudad, de las analizadas en este trabajo, donde menos puede evidenciarse la cuestión habitacional como una necesidad apremiante para sus habitantes. Al menos las solicitudes redactadas por sus vecinos apuntaron a otras obras, especialmente relacionadas con el campo de los servicios urbanos, salud y educación. Carencias que se repetían en varios pueblos de esta región, donde indudablemente la principal problemática vinculada con la vivienda la constituía la añeja cuestión de la propiedad de la tierra.

Reflexiones finales

A través de lo expuesto el asociacionismo no solo estuvo presente sino que fue muy activo en Jujuy a lo largo de las primeras décadas del siglo XX. Muchas de las obras edilicias realizadas en las ciudades abordadas, fueron gestionadas ante las autoridades estatales por este accionar asociativo. En la ciudad capital, la expansión urbana hacia la periferia contribuyó al surgimiento de sociedades vecinales o de fomento que trabajaron por mejorar el aspecto semirural de sus vecindarios. Sus integrantes, que creían en el progreso y el ascenso social, pertenecían en general

[52] AHPJ: Caja de expedientes varios, expediente Nº 14, Letra V, "Varios padres de familia del pueblo de Santo Domingo del departamento de Rinconada solicitan escuela", año 1946.
[53] AHPJ: Caja Expedientes Varios, Expediente Nº 244, "Vecinos de Cangrejillos –dpto. Yavi- hacen referencia al cobro por arriendo", año 1946. A los que se suman otros como "Denuncias de Vecinos de el Aguilar distrito del depto. De Humahuaca", año 1946.

a los sectores medios de la sociedad y habían logrado levantar la *casa propia*. Por ello sus mayores reclamos no incluyeron algún tópico relacionado con la cuestión habitacional, debido a que todos ellos eran propietarios. Su labor, más bien, se orientó hacia otras áreas que no se limitaron a la provisión de servicios públicos –como agua corriente, luz eléctrica, por ejemplo-, sino también a trabajos en el campo de la salud y educación. La dotación en estas villas, de escuelas, centro de salud, enripiado de calles, muestra de alguna manera los logros de estas organizaciones durante aquel período. En tal sentido, fue en la urbe capitalina donde este accionar vecinal se asemejó mucho más a lo que sucedía con diferentes sociedades vecinales o de fomento en otras ciudades argentinas.

Las ciudades de la zona azucarera a pesar que en un primer momento pueden considerarse como ejemplos de *pueblos-fábricas* donde, según L. A. Romero, empresas privadas crean pueblos, establecen viviendas, escuelas, salas sanitarias y promueven distintas organizaciones asociativas, lo cierto fue que aquí este proceso tuvo rasgos particulares. En primer lugar la intención gubernamental de fundar un poblado en las cercanías del establecimiento azucarero, convertida más adelante en la ciudad de San Pedro, lejos de alentar la iniciativa fue inicialmente rechazada por sus propietarios. Fruto de largas negociaciones con las autoridades provinciales se pudo obtener de aquellos las tierras necesarias para tal fin.[54] Más adelante si bien fue evidente la promoción de los dueños de los Ingenios a la formación de distintas instituciones asociativas, que apuntaron principalmente a su control, no mostraron un compromiso similar en ciertas demandas; especialmente en la completa provisión de infraestructura urbana o asistencia económica a las Bibliotecas Populares. Gran parte de estas solicitudes fueron redirigidas, entonces, al gobierno provincial. En el plano habitacional la empresa levantó viviendas dentro del área circundante a la fábrica destinadas a sus trabajadores, por lo que muy pocos de estos residían en la ciudad de San Pedro. En esta urbe la mayor parte de sus habitantes -comerciantes y empleados públicos- tuvieron que recurrir más adelante a las autoridades estatales para lograr la construcción de viviendas económicas, cuando el crecimiento de su número así lo demandó en los primeros años de 1940.

En La Quiaca, como en la región de la Puna, resalta la intensa actividad asociativa que bregó por el progreso no sólo material sino también cultural de su población. Las Bibliotecas Populares creadas en esta zona, revelan la importancia que sus habitantes daban a la lectura y la educación popular. El origen de estas instituciones encuentra muy poca relación con la militancia política –anarquista o socialista-, como sí sucedía en otras partes del país, al menos esto no se evidencia en los nombres adoptados, ni en el contenido de sus solicitudes. Es muy posible que este vínculo existiese en aquellas organizaciones ubicadas dentro de los Ingenios, aunque tampoco sus

[54] Sucedió algo similar con la fundación del poblado que más adelante se constituiría en la ciudad de Ledesma. La inicial negativa de los dueños de los Ingenios por ceder tierras para tal fin sería zanjada gracias a la intervención del Estado provincial.

nombres recuerdan aquel origen político fue claro su carácter netamente obrero. Como sea, en la Puna el asociacionismo involucró a un grupo heterogéneo integrado no sólo por aquella masa de inmigrantes o hijos de los mismos sino también a un amplio conjunto de personas de ascendencia indígena. En La Quiaca, como en varios poblados vecinos, estos individuos se asociaban y peticionaban al Estado por la solución a distintas necesidades sobre todo en el campo sanitario y educativo, más urgentes que aquellas provenientes del plano habitacional. En este sentido, quizás, la principal problemática vinculada a la vivienda para muchos puneños la constituía la añeja cuestión de los latifundios existentes en la región.

En todos los casos, en Jujuy el asociacionismo estuvo presente de una u otra forma y constituía una práctica común en los años previos a la experiencia peronista. Detrás de varias de estas solicitudes se hallaban las esperanzas de personas que anhelaban el progreso edilicio y cultural de los espacios que ocupaban pero también, como en el caso de la propiedad de la tierra en la Puna o los trabajadores del azúcar que promovían con dificultades la educación popular, la reivindicación de derechos considerados legítimos. Por lo demás, las demandas no satisfechas, como la construcción estatal de la vivienda económica, encontrarán a partir de 1946 un nuevo contexto político en el cual desarrollarse.